

# La guerrilla republicana en Palencia

Por ANGEL CASAS CARNICERO



## LA GUERRILLA REPUBLICANA EN PALENCIA

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores. Compañeros académicos de esta Institución. Señoras y Señores.

Me corresponde a mí, por turno, inaugurar este curso y he querido hacerlo en un tema reciente, que afectó directamente al hombre actual en sus vivencias de hace pocos años y del cual los españoles aún no nos hemos repuesto, pues se refiere a nuestra tan comentada y aún no digerida Guerra Civil.

Pensé primeramente titularla "Antropología de la guerrilla palentina", pero después he desistido de ello pues sería falso, porque no he podido llegar a realizar un auténtico estudio antropológico.

Por eso me he limitado a este título, aún a sabiendas de que aquí voy a incluir revoluciones, una guerra auténtica durante algo más de un año de frente estabilizado en el norte de nuestra provincia y algo que sucedió al terminar este frente en 1937, y que duró cerca de 20 años y que unos llaman guerrillas, otros bandolerismo y muchos "maquis" con un nombre de origen francés, que significa prácticamente lo mismo con que se les denominaba por los pueblos en su época "Los del Monte". Yo creo que el nombre que mejor les va es el de guerrilla, que es algo así como una guerra en tono menor, en forma de bandas y sin meterme en comparaciones, ya fuera de sitio, de que no pueden equipararse con la auténtica guerrilla que fue la que luchó contra los ejércitos de Napoleón a principios del siglo XIX y que luchaban contra un ejército extranjero y en la guerrilla republicana no sucedió así. Así es como, en general, se autodenominaron ellos.

Yo inicio la guerrilla republicana en Palencia con algo que no es auténtica, pues fue una revolución y sus consecuencia. Me refiero a la de octubre de 1934.

Organizada por el partido socialista, vino aquella revolución que alcanzó su máxima intensidad en Asturias; que en Barcelona se aprovechó para la declaración de la Generalidad de Cataluña dentro

de la República Federal Española, y que en Palencia originó la sublevación de Barruelo de Santullán y Guardo, que hubieron de ser conquistadas por el Ejército y la Guardia Civil.

Este es el hecho histórico por el que quiero empezar, pero yo pretendo que mi tema no sea un discurso simplemente de tipo histórico, si no que lo que pretendo estudiar es la reacción del hombre, de nuestros hombres, ante aquellos hechos, que están clavados en la memoria de quienes los vivieron directamente. No es materia fácil, en aquella época España estaba marcadamente dividida en los dos bandos que cantó Antonio Machado (Españolito que vienes —al mundo te guarde Dios una de las dos Españas— ha de helarte el corazón). Por algún sitio he visto considerar al hombre como un animal político, cuyo sentimiento de solidaridad tribal depende de la intensidad de la animaversión que siente hacia los ajenos a su grupo. Esto, que ahora apenas se detecta, pero que aún existe si bien en ambientes muy circunscritos, tenía una enorme virulencia hace 50 años, referido a unos grupos políticos que en gran parte eran superponibles a grupos sociales y de aquí que nuestra revolución de 1934 y la que la siguió en 1936, políticamente opuesta a la anterior, se caracterizasen, frecuentemente, por el odio y el intento de exterminio del enemigo (1), que podrían contrastar con las acciones individuales de protección, amparo y ocultación, de enemigos potenciales, que se pueden detectar con gran frecuencia.

En octubre de 1934, estallaba la revolución en Barruelo. Es proclamada así por el Ayuntamiento socialista y por los dirigentes de esta entidad política y por la U.G.T.—Casa del Pueblo. La Guardia Civil defiende al Gobierno constituido, que en aquellos tiempos era el de la república y se resiste en un cuartel de difícil defensa, por su enclavamiento dentro del casco urbano. Llega la noche del dominio revolucionario. El superior de los HH Maristas, persona aparentemente muy estimada en el pueblo, intenta salir del colegio acompañado de un hermano y es muerto de un disparo, para unos involuntario fruto de una confusión y para otros es un acto criminal directo contra el religioso enseñante. El hermano que le acompaña, se refugia en la primera casa que encuentra, en una familia marcadamente socialista, que, no obstante le acogen, le ocultan y le proporcionan ropas de trabajador que substituyan a su característico hábito de religioso y este hombre salva su vida. Más tarde podrá declarar a favor de uno de sus protectores, para el que el Tribunal Militar que le va a juzgar por su militancia en el ejército republica-

no y por actuaciones previas, pide pena de muerte, quedando reducida esta pena y hoy vive y sigue con su militancia ahora en un partido de izquierdas marxista.

Aquella revolución socialista de Barruelo obligó a una toma de la población barrio por barrio, en colaboración de la Guardia Civil, con el Ejército —Regimiento Ciclista de Palencia—, aviación e incluso Artillería de Montaña, que no llegó a disparar. Muere el Teniente Coronel de la Guardia Civil que inició la operación con un intento de aproximación y liberación al cercado cuartel de sus compañeros de cuerpo y hay otro guardia civil muerto y varios heridos, y al fin es conquistado Barruelo por las fuerzas del Gobierno de la república y tras ello viene la huida masiva al monte de los sublevados y posteriormente la entrega de los mismos, más o menos paulatina, que son trasladados masivamente en camiones a la prisión de Burgos, no sin antes fallecer el alcalde y quizás principal dirigente del socialismo del pueblo, en el cuartel de la Guardia Civil.

En la misma fecha se subleva Guardo y el pueblo es igualmente dominado por los socialistas hasta ser reconquistada por las fuerzas militares de la república. Aquí nos queda un recuerdo de interés etnológico y es que el hecho quedó narrado en coplas de ciego y lo que he podido recoger es esto:

Van al pueblo de Muñeca,  
y al cura que está en la cama  
le dice que vaya a Guardo  
a confesar a una anciana.

Mientras unos conversaban  
con este pobre señor,  
otros le han soltado un tiro  
que allí muerto le dejó.

Seis guardias que concentrados  
había en la población,  
luchan heroicamente  
frente a la revolución.

Un guardia que era del pueblo  
de Castrillo Villavega,  
llamado Víctor Rodríguez,  
cayó muerto en la refriega.

Los ciclistas palentinos  
tienen un encontronazo  
en el pueblo de Velilla,  
pero fue duro el abrazo

Iban solo treinta y cuatro  
y a pesar de ir rendidos  
hacen siete prisioneros,  
varios muertos, diez heridos.

Esto es mucho más largo y confío en encontrar el resto. Creo que hay un error y es confundir el pueblo de Velilla con el de Villalba, que fue donde retrocedió el grupo ciclista militar, tras el primer intento de conquistar Guardo, según se deduce de la lectura de las crónicas de *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*, ambos fuertemente controlados por la censura, lo que dificulta la información. Al día siguiente del primer intento de la Sección del Regimiento Ciclista, se pudo conquistar Guardo, atacándolo desde dos frentes: la carretera de Saldaña y la de Cervera. Por esta última iba la artillería que hizo algunos disparos, supongo más de intimidación que buscando efectos destructivos que no he podido constatar. Huida de los sublevados al monte como en Barruelo, entrega subsiguiente y traslado masivo en camiones a la prisión de Burgos (2), donde permanecen, unos y otros, hasta que en febrero de 1936 gana las elecciones el Frente Popular y con ello hay una amplia amnistía que origina el retorno de los sublevados a su vida civil, con pequeños e irrelevantes enfrentamientos callejeros, sin graves consecuencias, pero que crean un clima que endurecerá la revolución siguiente, que es el levantamiento militar y de las derechas que viene cinco meses más tarde: es nuestra célebre sublevación del 18 de julio de 1936, que va a marcar a los hombres de España para una generación y que es el motivo fundamental de este intento de estudio antropológico del hombre palentino colocado ante una situación bélica y que al tener que realizarlo dentro de un plazo fijo, resta posibilidades al contacto humano repetido, necesario para ganar la confianza de las gentes y que te cuente la historia por ellos vivida o conocida. Muchos creen que lo que hicieron aún puede ser delictivo y aunque se les asegure que lo que hicieron ya está amnistiado, contestan que eso sucedió en 1936 y una vez declarado el estado de Guerra, se juzgaron las actuaciones anteriores y por ellas muchos fueron condenados, algunos ejecutados y otros "paseados" empleando el término

que se hizo habitual en ambas zonas para denominar los fusilamientos incontrolados, al menos aparentemente.

El 18 de julio de 1936, estalla la revolución en la península. Lo hace declarando el estado de Guerra. En las ciudades es una compañía del ejército la que lo realiza; en los pueblos la Guardia Civil. Con ello se da plenos poderes a la autoridad militar. En Palencia así sucedió en la capital. Los pueblos viven unas horas o días en la incertidumbre. Desde Reinosa, ciudad que permaneció adicta a la república, avanzan unos camiones blindados hacia Aguilar, hay que pararlos y un pequeño grupo de voluntarios lo consigue. Con los republicanos o con los rojos como ya se les llama, que van hacia Aguilar, va, según dice él mismo, un hombre que después tendrá cierta importancia en la historia política de España y que la tiene hoy día. Va Santiago Carrillo.

Barruelo está en la incertidumbre. Aguilar se ha sublevado y hasta establecido un llamemosle frente de contención para los que vienen de Reinosa. El Alcalde socialista, con dos concejales, se ha venido a Palencia para recoger unas armas que les habían prometido (concretamente dos camiones de fusiles y municiones) y aquí, ya se ha sublevado el ejército y los cogen prisioneros y son ejecutados. Es así el segundo alcalde socialista de Barruelo muerto a consecuencia de una revolución. Al fin Barruelo se subleva, 20 Guardias Civiles y 7 falangistas, declaran el estado de Guerra y los socialistas, en gran número, se lanzan al monte como único recurso. La experiencia de 1934 ha debido pesar mucho en ellos para abandonar la lucha sin iniciarla.

Este podría ser el comienzo de la guerrilla republicana palentina. Ya se habla de "Los del Monte". Realmente ya se empleó este término en 1934, pero por muy pocos días porque parece ser que se entregaron todos entonces. Estos hombres de Barruelo que se van al monte en la esperanza de que la revolución militar sea vencida y puedan regresar a sus casas, cuando ven que la guerra se prolonga y se establece un frente que separa una zona, que ya se denomina nacional de otra que se llama roja o republicana, bajan del monte, recogen a su familia y por el collado de Vallejo o por Salcedillo, se pasan masivamente a Santander, con sus mujeres y sus hijos, muchos de ellos de corta edad y allí esperan un triunfo del Gobierno de la República, que nunca llega, si no que por el contrario, cae Santander y poco después Asturias en manos del Ejército Nacional

y estas gentes tienen que volver a sus pueblos, donde encontrarán sus casas precintadas, a veces devastadas y los hombres son llevados a campos de concentración. Muchos se lo piensan y deciden quedarse en el monte y así, al terminar la Guerra del Norte, son 18.000 hombres los restos del ejército rojo que queda en la montaña y un año más tarde, según comunicación del Gobierno de Franco al Embajador de Alemania, tan sólo se había logrado capturar a 2.000. Creo que la cifra es exagerada y es posible que al gobierno de Franco le interesase hincharla para poder justificarse de algunos retrasos en otras operaciones, ya que hubo de distraer en Asturias, según datos del coronel Aguado de la Guardia Civil, 15 tabores de Regulares, 8 batallones de infantería y un grupo de obuses del 10,5.

Entre estos había muchos palentinos. ¿Cuántos? Creo imposible saberlo. Según me comunica un palentino, antiguo comandante del ejército republicano, que peleó en esta zona, pudo ser evacuado y continuó en zona roja, hasta que fue hecho prisionero en la batalla de Teruel, el Estado Mayor del Ejército Republicano estimaba en 7.500 las personas pasadas de Palencia a Santander, si bien supongo que en estas cifras se contabilizaban mujeres y niños, además de combatientes.

De los combatientes, una cantidad, muy difícil de evaluar, quedan en el Monte. Algunos logra, a través de Francia pasar a la zona republicana y allí continúan combatiendo hasta el final de la Guerra. Este es el caso de Rafael, de Areños, cuya historia creo merece la pena ser contada, por ser un ejemplo de los valores humanos que entraron en contienda en nuestra guerra civil y de lo que eran las relaciones entre una y otra zona.

El 18 de julio de 1936, le encontró a Rafael formando parte del Ayuntamiento del Frente Popular que había ganado las elecciones de febrero del mismo año. Siguió en su pueblo sin preocuparse gran cosa del levantamiento militar, hasta que algunos días después, alguien le dice que el pueblo está siendo rodeado por un grupo de falangistas y que van a coger prisioneros a los "rojos de Areños", pueblo que debía tener cierta fama en este sentido. Rapidamente reacciona y sale al monte arreando a una ternera que tenía en la cuadra como si la llevase a pastar o a reunir con la madre y cuando estima que ha pasado el cerco, abandona al animal y por el monte se dirige hacia Potes que era zona roja. Pocos días después, vuelve al pueblo, recoge a su mujer y a su hijo y se vuelve a zona roja, donde se incorpora el ejército republicano y como había sido sargento en



Africa, le nombran teniente y pasa a formar parte de un Batallón de Infantería en el estacionado frente de Valderedible, tomando parte en algunas pequeñas escaramuzas, algunas no tan pequeñas, como la de la descampada de Bricia, donde fue vencida y deshecha la 1.ª Bandera de Falange de Palencia y él fue herido, trasladado a Gijón, desde allí evacuado, por barco, vía Francia a Barcelona, curado de sus heridas y vuelto al frente, ahora ya en el Centro, donde fue herido otras dos veces y al final de la guerra le encuentra en Madrid y cuando debe presentarse en un campo de concentración como combatiente republicano y estando ya en el mismo y antes de ser fichado, cambia repentinamente de opinión, opta por no entregarse y se queda trabajando en Madrid, en la construcción, hasta que el empresario le comunica que allí no puede seguir, porque le obligan a que acredite la situación militar de sus trabajadores y entonces huye para Asturias, donde trabaja en el monte con un primo suyo que tenía un negocio de maderas y allí, medio oculto, permanece más de dos años, hasta que es reclamado para volver a trabajar en la mina, en Areños, pues en aquellos difíciles años de comienzos de la década de los 40, era más importante tener mineros que prisioneros. La empresa minera arregló su situación legal cuando volvió a Areños, donde aún vive y fue uno de los combatientes de la república que nunca llegó a entregarse a los nacionales.

Este es uno de tantos casos de personas que se cambian de zona durante la guerra civil en el norte de Palencia, donde el frente era una línea discontinua, que partiendo de Peña Labra y pasando por Pico Tres Mares llegaba hasta Peña Rubia, todos estos altos dominantes ocupados por el ejército rojo, desde allí las posiciones pasaban a los montes Terena y Terenilla, que dominaban Orbó y Vallejo, estas últimas fuertes posiciones del ejército republicano, que a pesar del gran estorbo que significaban para la explotación de las Minas de Barruelo, cuyo carbón era imprescindible para el funcionamiento de los ferrocarriles en la zona nacional, jamás pudieron ser conquistadas por el Ejército franquista a pesar de los repetidos intentos para este fin. La actual carretera de Aguilar a Barruelo, era en gran parte zona de nadie, si bien en Nestar había una guarnición nacional y más al este estaba el discutido frente del Monte Bernorio, que afectaba a Aguilar de Campoo, con líneas de ambos bandos en el mismo, siendo los rojos dominantes y quedando dentro de su zona, el importante nudo ferroviario de Quintanilla de las Torres, por lo cual el carbón de Barruelo no podía salir por este ferrocarril.

Por este frente tan discontinuo existía el trasiego consiguiente de personas de una zona a otra, a través del monte, donde la gente se pasaba por motivos políticos o simplemente para ir a visitar a familiares. Por descontado que la zona era propicia al espionaje (3).

Una chica de Orbó tenía el novio en el ejército rojo y por la noche iba a verle y regresaba al amanecer y de paso le comunicaba la situación de las fuerzas en la zona nacional. Una noche fue esperada por un grupo de falangistas y sorprendida cuando regresaba de la otra zona. Detenida fue entregada al ejército y este la puso en libertad poco después. No hubo violencia por parte de nadie.

En esta situación, el pueblo de Piedras Luengas, quedaba en zona de nadie. Más bien zona roja. Las posiciones de los rojos estaban en las laderas a ambos lados del pueblo (aún se conservan restos) y sus escasos habitantes fueron evacuados a Potes. Allí fueron matados cinco sin formación de causa; nadie sabe quien lo indicó ni por quien fue dispuesto. Tres eran de una misma familia. No parecían existir motivaciones políticas, si bien eran tenidos por personas de derechas. A uno de los evacuados a Potes desde este pueblo, alguien le informó de que el próximo muerto sería él y por este motivo se pasó a zona nacional; aquí fue detenido y permaneció dos años en la cárcel. Debió ser sospechoso de algo en relación con los fusilados o paseados en zona roja. En aquellos tiempos, ser sospechoso simplemente era motivo suficiente para pasarse una muy larga temporada de cárcel. El hijo del secretario de Los Redondos, fue sorprendido por una patrulla roja cuando estaba en el monte con su novia; ambos fueron llevados prisioneros y a ella la soltaron y a él le mataron ¿Quién? Una patrulla incontrolada de rojos, en plena guerra, similar a la que mató a los cinco de Piedras Luengas o a otros 6 ó 7 que aparecieron muertos en este pueblo, en los primeros días de la Guerra y eran de zona inmediata —Valle de Polaciones— de la provincia de Santander.

Pero volvamos a nuestra historia, que pretende serlo de valoraciones humanas en la guerrilla. El primer grupo fue el de Barruelo, formado por excombatientes del ejército republicano y que previamente se habían pasado desde la zona nacional a la zona roja. Esta es la auténtica guerrilla palentina y que duro unos 9 a 10 años —podemos calcularla entre 1937 y 1947—, y de la cual aún existen muchos supervivientes, si bien es difícil conseguir que narren lo ocurrido, pues durante 40 años han estado tratando de que no se su-

piera su actuación, que han logrado tener cuidadosamente oculta durante este largo período de tiempo.

Quizás el testimonio más importante, por su veracidad, sea el de Ambrosio Ortega Alonso, ex-guerrillero y que cumplió 22 años de condena por este motivo, Su madurez intelectual y personalidad artística le hace estar de vuelta en muchos aspectos vitales y ser plenamente confiado al exponer sus vicisitudes, aunque conserve ciertas reservas cuando tiene que referirse a otras personas, si no cuenta con autorización de ellos para poder narrar sus intervenciones. El me contó ampliamente su caso y me ayudó a recoger información de otras personas, que de alguna manera pudieran estar informados en algún aspecto, por haber formado parte de la oposición al franquismo.

Esta guerrilla de Barruelo residió en el Monte de Salcedillo y de Valberzoso. Quienes conozcan este monte, pueden valorar fácilmente las facilidades que encierra para ocultarse en él. Tenían domicilio en una cueva y además tenían una chavola construida con troncos de árbol. Una de las personas que intentó darles una batida, en compañía de la Guardia Civil, me contaba cómo estando seguros de que estaban allí ocultos, no pudieron ver a nadie y tiempo después, uno de los que estaban en el monte, le contó como les habían tenido constantemente observados y localizados a la totalidad de las fuerzas que querían darles batida.

¿Cuántos estaban allí, por los años 40, en el Monte de Salcedillo? Creo que nadie o casi nadie puede saberlo. Había personas que se iban al monte y se volvían a su casa, a su trabajo, a temporadas. En una ocasión, en que salían hacia Santander, por el collado de Somahoz una amplia cuadrilla, quizás todos los existentes en aquel momento, Ambrosio contó 34. Algunos fueron muertos en encuentros con la Guardia Civil, otros cayeron prisioneros y fueron condenados—dos ejecutados tras juicio— y muchos terminaron emigrando al extranjero.

¿Qué podría contar de interés antropológico de esta guerrilla? Son muchas las cosas que sé y no pretendo contarlas todas. Esta guerrilla tiene mucho interés porque es la auténticamente palentina y que vivió en contacto continuo con el pueblo. Me decía un oficial de la Guardia Civil, conocedor de este problema, que era una mendicidad guerrillera. Parecida frase emplea el Teniente Coronel Aguado en un libro sobre este tema, cuando les califica como “men-

dicidad a mano armada". Me decía un ex-guerrillero que ellos estaban resistiendo con la única esperanza de que hubiera algo exterior que terminase con el régimen de Franco y se volviera a la república o al menos a un régimen de más libertades.

Por eso no tenían apenas enfrentamientos con la Guardia Civil, a la que no intentaron nunca vencer y por esos sus relaciones con el pueblo eran frecuentemente amistosas; si bien parte del pueblo les temían, mas por leyenda que por realidad. Con frecuencia iban a sus domicilios y nadie les denunciaba. Solían ir de día a dormir y comer, pues en un pueblo en ladera como Barruelo, desde las casas se vigilaba si venía la Guardia Civil y siempre algún vecino les avisaba. Un día de San Bartolo de aquellos años, bajaron unos cuantos a la verbena del Barrio Perché y todo el mundo les vio y nadie les denunció e incluso la familia se enteró más tarde, cuando ya se habían vuelto para el monte. Iban al cine y al baile con alguna chica y se volvían al monte. Vivían a expensas de pequeños atracos: a la cantina de Mave, a la de Quintanilla de las Torres, a particulares que se callaron. Ahora lo cuentan sin rencor los atracados, incluso uno de ellos, me dice que no apuraron el atraco y que le dejaron parte del dinero, de los víveres y del tabaco (que entonces era artículo muy escaso).

Es curiosa la conquista de Verbios de Santullán por los guerrilleros. Al atardecer, creo que la víspera del día de los Santos, desde la ladera norte que domina este pueblo, descienden los guerrilleros y avisan a todo el pueblo que se reúna en la plaza. El Jefe de Falange, sale a un balcón y hace unos disparos de escopeta, pero inmediatamente le reducen y se limitan a reprocharle su conducta y él se disculpa diciendo que solamente ha disparado al aire para asustarles, pues si hubiera querido no le hubiera sido difícil hacer blanco. Reunido el pueblo al aire libre, en la plaza y alguna gente de los pueblos de los alrededores, pues era una pequeña fiesta local, les sueltan un discurso de tipo republicano y antifranquista; les dicen que hay que resistir contra la dictadura, pues a esta la queda muy poco tiempo de vida y terminan pidiendo ayuda económica y la limitan a tres mil pesetas a repartir entre los asistentes y que cada cual dé lo que quiera. Terminada la colecta al llegar a esta cantidad, aún aparece alguien del pueblo que les regala una pieza de carne en conserva, que ellos aceptan y ordenadamente se retiran del pueblo, que durante todo este tiempo ha estado vigilado en sus entradas y salidas. Para quien no lo sepa, les diré que la carretera

Barruelo (Porquera) a Salinas, pasa por medio del pueblo, precisamente por la plaza que les sirvió de punto de reunión y donde está el balcón desde el que hicieron los disparos de escopeta. Después comunicaron lo sucedido a la Guardia Civil de San Cebrián de Mudá, muy tarde e incluso quien fue para avisarles, a través del monte, desconocía la senda, lo que restó celeridad al emisario.

Esta cuadrilla de Baruelo tenía relaciones con otra que era la conocida como de Los Carabeos y que dirigía el hijo del practicante de esta localidad santanderina. A este personaje, algunos me lo dan como emigrado a Venezuela y otros como muerto en un encuentro con la Guardia Civil y el que está en Venezuela es otro guerrillero del mismo pueblo. Creo que la cierta es la segunda versión.

De esta cuadrilla es curiosa la historia del pastor de Helecha de Valdivia. Este hombre, guardando las vacas de aquel pueblo, tuvo contacto con los guerrilleros y conoció que habitaban en una cueva en el cortado que hay del Páramo de La Lora palentina al valle de Valderedible. Lo denunció y guió a la Guardia Civil hasta la cueva, que por cierto no estaba ocupada en aquel momento por los guerrilleros, pues en caso contrario hubiera sido muy difícil llegar hasta ella, pues tenían totalmente dominado el único acceso posible y le hubiera costado la vida al pastor denunciante, que iba en cabeza señalando la ruta a la Guardia Civil y a algunos voluntarios. Cuando los guerrilleros se enteraron, decidieron dar un castigo al pastor vaquero y fueron un día en su busca y a los primeros que encontraron fue a un grupo de personas que estaban en el monte cortando madera, a los que retuvieron mientras encontraban al pastor, cosa que sucedió al poco tiempo y delante de los otros retenidos le dijeron que tenían que infringirle un castigo, que sirviera de ejemplaridad y entonces le cortaron una oreja, no delante de los otros, entre los que había alguna mujer, si no llevándolo a otra zona más escondida del monte. Previamente habían seleccionado a dos personas para que le llevasen al médico de Pomar para que le curase, cosa que hicieron. El pastor de la oreja cortada aún vive. Los guerrilleros dijeron a los allí presentes que eran la cuadrilla de La Langosta y que ellos no se metían con nadie de los que estaban por el monte trabajando y que por lo tanto no se metieran con ellos, pues quien lo hiciera se lo harían pagar y por el contrario, quien les ayudase sería recompensado, como ya sucedía en algún caso y efectivamente conozco el caso de otro pastor que les llevaba comida e incluso les criaba, mataba y hacía chorizos un cerdo y era por ello

bien remunerado. En esta acción, con esta cuadrilla, iban dos de Barruelo, uno de ellos, un joven rubio, era "El Peque" como le denominaba el coronel Aguado en su libro o el Chaval, como era más conocido y que era Mariano, el hermano de Ambrosio, más tarde detenido, condenado a muerte y ejecutado.

De este grupo hay muchas acciones, si se quiere intrascendentes, pero curiosas y demostrativas de su escasa agresividad y de la realidad de la simple supervivencia que pretendían a la espera de tiempos mejores que solo podrían llegar por un cambio en la política nacional que ellos se consideraban incapaces de provocar. Había un santero en Revilla de Pomar al que se encontraron por un camino. Este creyó que eran falangistas o somatenes y dio gritos de tipo nacionalista; cuando descubrió que eran del otro bando, tras el susto inicial, le tranquilizaron, no le hicieron nada e incluso dieron algún dinero. He tomado contacto con un vendedor ambulante que se los encontró en cierta ocasión y le dejaron pasar tranquilamente, sin asaltarle ni robarle.

Este grupo tuvo el percance de Nestar. Cuando volvía la gente de la feria del Campo del Mercadillo, allá por los años 41 ó 42, les asaltaron en una zona escondida, a todos, cuando regresaban y les iban quitando el dinero según iban llegando a dicha zona. Un sargento del ejército, que regresaba con uno de los grupos, quiso hacer uso de su pistola y fue muerto por los guerrilleros, sin poder llegar a hacer fuego. Esta misma cuadrilla fue la que mató a un Guardia Civil en Perazancas en un encuentro involuntario. De esta cuadrilla era también Amadeo, el de Rueda, que murió en una emboscada que le preparó la Guardia Civil.

Según me dicen algunos de los que formaron parte de esta cuadrilla, ellos rehuían el encuentro con la Guardia Civil y sostienen la teoría de que también la Guardia Civil les rehuía a ellos.

En una ocasión, de noche, caminaban los guerrilleros por la línea del ferrocarril de La Robla. Llovía y sabían que en el cruce de esta línea con la del Norte (Barruelo - Quintanilla) solía haber una pareja de la Guardia Civil, quizás para evitar sabotajes. Normalmente al llegar a esta zona, los guerrilleros daban un rodeo para evitar a la Guardia Civil. Pero aquella noche llovía, por el monte se moja mucho la ropa por la maleza húmeda y pensaron que en una noche así no estarían los guardias. Pero se equivocaron y allí estaban. Al verles, uno de los guerrilleros se hechó el fusil a la cara, pero otro de ellos se lo hizo bajar. Pasaron al lado de los guardias y nada sucedió. Así me lo han contado y así lo cuento.

En Camesa fueron a robar toldos de los vagones para hacer tiendas de campaña, pero fueron sorprendidos por la Guardia Civil. Hubo un tiroteo y unos y otros retrocedieron. Desde luego se quedaron sin los toldos.

Cristeta "La Bigotes" de Barruelo pasaba por agente doble. Recogía a los guerrilleros en su casa y pasaba datos a la Guardia Civil. Cuando le he comunicado a uno de los guerrilleros esta circunstancia de agente doble, me dijo que la Guardia Civil estaba equivocada. Que él y otros habían dormido muchas veces en su casa y podía haberles denunciado, cosa que no hizo. Pero la realidad es que un día, los guerrilleros la pegaron un tiro en la cabeza, la dejaron por muerta, si bien sólo quedó tuerta. Pero a mí, el motivo que me han dado, ha sido otro y no el de ser un agente doble.

Esta cuadrilla de guerrilleros de Barruelo, es la más interesante desde el punto de vista antropológico social, por ser la auténticamente palentina y tener más contacto con el pueblo, si bien escasamente peligrosa para el resto de la población. Creo que sobre ella, se pueden averiguar aún bastante más cosas, cuando los pertenecientes a ella, que aún viven, estén dispuestos a contármelo (4).

El 6 de junio de 1944 desembarcan los aliados en Normandía. Rápidamente se prevee la pérdida de la segunda guerra mundial por los alemanes, que, no obstante aún habrían de resistir un año más. Este hecho tiene importancia porque significa el fin del maquis francés, en grande y muy importante cuantía, formado por españoles del ejército republicano, pasados a Francia en febrero y marzo de 1939. Estos creen que ha llegado su momento; tienen dinero, tienen el armamento que les habían proporcionado los aliados para luchar contra los alemanes y el armamento alemán del que pudieron apropiarse al ser estos vencidos; cuentan con la ayuda del Gobierno francés o al menos están seguros de su no oposición ni de la de los aliados y creen que ha llegado el momento de trasladar el maquis a España, donde permanecen numerosos grupos de guerrilleros en los montes, como sucedía con los de Barruelo.

El partido comunista español, que quizás sea el único que conservó una organización eficaz en el exilio, propone la organización de los guerrilleros y envía emisarios desde Francia para visitarles y proponerles un plan de acción común, que aunque la organizase el partido comunista pretende ser simplemente antifascista. Llega el enlace hasta los guerrilleros palentinos, Hay una reunión de diri-

gentes de guerrillas, a la cual, según el coronel Aguado asiste "El Peque" que debe ser el hermano de Ambrosio, al que se le conocía a veces por "El Chaval". Después los guerrilleros se reúnen para acordar qué deben hacer y éstos deciden no colaborar. Aducen, quizás como pretexto, que ya son muy conocidos por las gentes del norte de Palencia no guerrilleros, sobre todo por pastores, con los cuales conviven y que en una actuación policial enérgica, estos terminarían por verse forzados a denunciar sus escondrijos y que por otra parte, Palencia no tiene montes adecuados para una auténtica lucha en plan maquis. Siguen con su mentalidad de simple supervivencia, esperando que alguien o algo desde fuera, les solucione su situación. Piensan que al perder la guerra las naciones fascistas, el franquismo tiene que desaparecer y con ello volverían a la legalidad los hombres del monte.

Como consecuencia de esta organización, se planteó la invasión de España por el maquis, desde Francia. Fué aquella invasión del maquis de octubre de 1944, iniciada por los Valles del Roncal y Salazar en Navarra y seguida del gran intento de ocupación del Valle de Arán, fue un gran fracaso. Según Max Gallo entraron 15.000 maquis y Franco les opuso 45.000 hombres. Según Aguado fueron sólo 5.000 los invasores. Nunca sabremos en realidad las cifras exactas de esta invasión, organizada principalmente por el partido comunista español desde Francia. Lo que sí sé, es que pasó un grupo de ellos por La Pernía, pretendiendo comprar alimentos por Los Redondos y continuando su marcha hacia Asturias.

En 1947, los maquis reciben la orden de retirada a Francia, donde serían acogidos por las organizaciones políticas de la república en el exilio y allí les buscarían trabajo en alguna parte del Mundo. Es obedecida esta orden por los guerrilleros de Barruelo o el muy mermado resto de ellos a pesar de que inicialmente no habían aceptado pertenecer a su organización; pero, posiblemente ya estaban cansados de vivir en su precaria situación y no veían posibilidades de triunfo. Parten en pequeños grupos para Francia y los últimos en partir son tres anarquistas, cuyo enlace último es una casa en el campo, en la provincia de Guipúzcoa, pero sorprendidos por la Guardia Civil y mueren los tres. Tengo dos versiones sobre su muerte: la del dueño de la casa, que dice que de acuerdo los tres, uno mató a los otros dos y después se suicidó y otra, proporcionada por un miembro de la Guardia Civil que dice fueron muertos por esta e incluso me da el nombre del sargento causante directo de la muerte.



Me parece mas verídica la primera, pues fue contada por el dueño de la casa donde fueron sorprendidos a un palentino que cumplía condena en El Dueso (Santoña) por guerrilleros de la república.

No en toda España se obedeció la orden de retirada que les llegó de Toulouse a los guerrilleros y uno de los grupos que no aceptó esta retirada fue el de los Picos de Europa, que se llamó antes de Machado y que la gente la denomina como la de Juanín. Esta cuadrilla se dividió en varios grupos, uno de los cuales operó en Palencia hasta el año 1953 y que quizás estuviera reducida a los dos hermanos Campillo Campos y a Santiago Rey Roig, aunque también me han dado como pertenecientes a este grupo a Quintiliano Guerrero (A) "El Tuerto" y al Bernabé. No obstante, uno que tuvo contactos con ellos, por ir a entregarles un rescate, me dice que sólo eran tres. Mientras tanto, Juanin y Bedoya estaban operando en solitario por la zona de Vega de Liébana en la provincia de Santander, aunque algunos aseguran que Juanin operó por Palencia y quizás le confundieran con Rey Roig, de cierto parecido físico con Juanin. Un amigo de Juanin, residente actualmente en nuestra provincia, me aseguró que este nunca estuvo aquí. No obstante, existe cierta creencia de que Juanin estuvo relacionado con algunos secuestros de gentes palentinos y actualmente los jóvenes de nuestra montaña leen con cierta fruición la historia de Juanín donde dice que sí actuó en Palencia y que incluso un cuñado de él fué pastor por Pineda de donde fue desterrado (esto si parece ser cierto).

Con la actuación de esta banda de los hermanos Campillo Campos y Rey Roig, se inicia una segunda fase de la guerrilla palentina, de características completamente distintas a la inicial de Barruelo. Esta operó en La Pernía. Esta no hizo propaganda política, no tuvo contacto con el pueblo; se limitó exclusivamente a realizar raptos y pedir rescates por los raptados. Y así raptaron a los hermanos Benito y José González Tejerina, pidiendo por el rescate del 2.º la cifra mayor a la que se había llegado por aquella época en España: un millón de pesetas, que fue pagada y liberado este, al igual que había sido liberado Benito al pagar la cifra exigida. Mas aventurado fue el rapto del hijo de "Cuca" (con este nombre era familiar y amistosamente conocido un popular contratista de madera, que era de Celada de Robledo y que fue sorprendido en el monte, cuando estaba con su hijo, por los tres guerrilleros o bandoleros). El intento de rapto del padre, fue, por razonamientos, transferido al hijo, ya que le sería al padre, estando en libertad, mas fácil buscar el dinero, que

parece ser era de la cuantía de trescientas mil pesetas, que en aquella época, de inicio de la década de los años 50 era una cantidad importante. El padre tardó en volver con el dinero (parece ser que tres días) y como quiera que el hijo y sus raptos tuvieron hambre, acudieron en casa de un pariente, donde les dieron de comer y no les denunciaron. Cuando después se supo esto, la Guardia Civil realizó las averiguaciones y responsabilidades subsiguientes, máxime en estos casos, en los que no se encontraban cómplices de los raptos y sin embargo estos iban siempre bien dirigidos hacia la persona adecuada y el momento preciso para no fallar en el rapto. Tenían que tener una fuente de información y era fundamental dar con ella. La persona que acogió a los raptos y al hijo de cuca y les dio de comer, poco tiempo después se suicidó y muchos atribuyen este suicidio a la situación crítica en que se encontraban en su calidad de sospechoso de alguna complicidad con los raptos. La realidad, según me dicen personas buenos conocedores de este caso es que el suicidio no guarda relación alguna con el problema de los raptos. El hecho curioso es que se suicidó de un tiro de escopeta en el cráneo, cuando la pareja de la Guardia Civil se dirigía hacia su casa situada en el campo y después de que entregasen a la pareja una carta que mandó llevar a un chico.

Siguieron los secuestros, pero ya no se trató más de palentinos. Solamente que Palencia fue escenario del celebre secuestro del indiano de cerca de Reinosa, muerto en las inmediaciones de Piedras Luengas. Por este pidieron un elevado rescate y su esposa lo comunicó a la Guardia Civil y ésta montó una trampa para cogerles al entregarles el rescate, trampa que falló, se originó un tiroteo y al retirarse los guerrilleros con el indiano, este resultó muerto, al parecer involuntariamente, pues en una caída se dio un golpe con una piedra en el cráneo. Al llegar a este punto hay una historia curiosa y es que uno de los hermanos Campillo Campos quedó herido en la refriega y hubo un palentino que lo recogió, lo trasladó en un coche como si fuera un herido de la mina, pasó los controles de la Guardia Civil, que no habrían de ser pocos y pasado Cervera, en lugar de ir hacia Palencia, cambió de rumbo y trasladó al herido a Bilbao, donde un médico colaborador de ellos se encargó de curarle.

Más tarde esta banda fue descubierta a causa de un secuestro en Valmaseda, por el que entregaron un millón de pesetas en billetes controlados. Cuando apareció uno de estos billetes en Almería se pudo seguir el rastro de este billete hasta Pau en Francia y allí se

descubrió que este billete y otros más les había cambiado un hermano de los Campillo Campos allí residente. Al fin fue localizada la totalidad de la banda en Clermont-Ferrand y cuando el gobierno español pidió la extradición fue negada por el gobierno francés, por considerar se trataba de un delito político y no delincuencia común. Entonces aparecieron parte de estos billetes controlados en casa de Cuesta, un minero, socio entonces, por cierto, de José González Tejerina y antiguo exiliado a Francia con los restos del ejército republicano en la retirada de Cataluña, que había sido uno de los muchos pasados de Barruelo a zona roja en 1936 y al que coaccionaron el pequeño grupo de guerrilleros y fue utilizado por ellos al parecer forzosamente. Así se descubrió el cómo de la buena información de esta última guerrilla, que tiene poco interés antropológico, ya que careció prácticamente de contacto con el pueblo; aunque sí quedó en los habitantes de estos pueblos el mal recuerdo del control y desconfianza que hacia ellos tenía la fuerza pública, que trataban de averiguar quiénes eran los informantes de la banda.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de la guerrilla palentina; pero esta no es la historia humana de la guerrilla que yo hubiera querido escribir. No es fácil. De vez en cuando se encuentra uno con personas, en esa zona, que la guerra civil les hizo vivir una historia que pudiera calificarse de guerrilla. Interrogó a un antiguo combatiente del ejército republicano, del que formó parte, pasado de la zona nacional y me dice: no, en Palencia no estuvo Juanín, aunque la gente crea que sí, porque si hubiera estado hubiera venido a mi casa; más de un día le esperé, cuando todos atribuían los secuestros de La Pernía a Juanín. Éramos muy amigos. Fuimos combatientes juntos en el ejército republicano y al principio de la guerra, la misión conjunta de ambos, era vigilar desde lo alto de un monte, más allá del Curavacas, para ver a la gente que se pasaba desde la zona franquista y ayudarles y desde allí vieron un día pasar a alguien, muy lejos y por este motivo no fueron a ayudarlo y fueron reprendidos por ello, pues era persona que necesitaba imperiosamente de su ayuda. Se trataba de Claudio, un fusilado informalmente en la zona nacional, que sólo fue herido, eso sí, de bastantes disparos —me dicen que siete— que es abandonado por los incontraolados nacionales creyéndole muerto y logra llegar a su casa en Villanueva de la Peña, donde le cura el médico de Castrejón y no le denuncia, pero le dice a los pocos días que debe abandonar el pueblo, pues es un compromiso para todos. Sube la sierra del Brezo y llega a Valsurbio, donde es recogido por otros y cuando se repone

un poco, le dicen que se marche, pues es difícil esconderle en un pueblo tan pequeño; desde luego nadie le denuncia. Desde allí se va a Valverde de la Sierra, en la provincia de León, que es su lugar de nacimiento, donde le recogen y a los pocos días le dicen que se marche, pues es zona de guerra. Nueva peregrinación y de allí se va a Cardaño de Abajo, es recogido por una familia de allí, donde le tienen unos días y una vez repuesto le ayudan a pasarse a zona roja.

O el caso del minero de Perapertú, que cuando tiene que incorporarse por razón de edad al Ejército Nacional, le dice el ex-presidente de la U. G. T. que cómo va a luchar contra el Gobierno legal del Frente Popular para cuyo triunfo había colaborado y entonces se pasa a Santander y lucha en el ejército republicano hasta que es cogido prisionero en Asturias y enviado a una colonia de prisioneros y allí le mandan trabajar en una mina. Pasados un par de años de trabajo le es concedida la libertad y vuelve a su pueblo y al presentarse a la Guardia Civil de San Cebrián de Mudá el guardia le dice: que, ya vienes convencido, a lo que él contesta: no, sólo vengo vencido. Este hombre no conocía ni conoce a Unamuno, autor de una frase parecida en los primeros días del Movimiento en Salamanca y que lo costó serios disgustos.

Importancia humana tiene el drama de las familias pasadas enteras, a veces con niños pequeños a zona roja. Aquí habría materia para un estudio completo que yo no voy a realizar, al menos por ahora y que no encaja en el tema que me he planteado.

Termino y lo hago con una invocación de un deseo: que se acaben las luchas internas entre españoles. Yo no sé si su antigüedad hay que localizarla en principios del siglo pasado o hay que llevarla hasta las llamadas guerras de la reconquista. Esto que acabo de narrar es una manifestación más de las riñas entre españoles y al hablar con la gente se observa que no hay odios actualmente, que si existió algo de revanchismo en gran parte está superado y que nadie quiere repetir experiencias de luchas entre hermanos. Pero mientras tanto sigue la sangría de varios cientos de españoles muertos violentamente en la última media docena de años, por motivaciones que se llaman políticas y sucedidas entre españoles, si bien en esto hay que reconocer que la parte más violenta en esta lucha actual no se autodenominan cómo españoles.

Quiera Dios que nuestros hombres dejen de autoconsiderarse enemigos y nos apliquemos todos juntos, sin rivalidades malignas, a laborar por el bien de España, que eso sí que hace falta en los momentos actuales.

## NOTAS AL TEXTO DE LA CONFERENCIA

1. De aquí la gran represión de ambos grupos en los meses del verano de 1936 que siguieron al inicio de la Guerra Civil, con miles de prisioneros y decenas de muertos en las cunetas o junto a las tapias del cementerio, por el único delito de tener distinta ideología política. Ya antes de la iniciación de la Guerra Civil los ánimos estaban exaltados y había muertos en la calle por motivos insignificantes. A finales de mayo de 1936 mueren 19 campesinos en Yeste en un encuentro con la Guardia Civil; en toda España hay muertos en la calle de las ciudades y de los pueblos y en Palencia capital fallece en plena calle mayor un hombre de poco más de 30 años, víctima de un disparo de un Guardia de Asalto sin enfrentamiento previo y otro joven es muerto en Cevico de la Torre y hay heridos por diversos pueblos y en la capital.

Las huelgas tenían el matiz de revolucionarias y lo menos importante eran las reivindicaciones que con ellas se pretendían que o eran inexistentes o eran un pretexto y la norma es que tuvieran la característica de generales. De aquí el miedo que en el postfranquismo muchas personas de edad adquirían a la sola mención de la palabra huelga.

Es curioso el contraste de aquella España de la II República con la España actual. Acaba de suceder el intento de Golpe de Estado del 23-II-81 y no ha habido ningún incidente callejero ni alteración del orden público. Se podría calificar como el intento de revolución de la amabilidad, de la transigencia y de la buena planificación en su propia actuación del Teniente Coronel Tejero de la Guardia Civil.

2. La revolución de octubre de 1934 fue el anticipo de lo que había de ser la Guerra Civil de 1936-37 o quizás fuera la anteúltima de una serie de luchas civiles que se inician a primeros del siglo XIX y cuya última y esperamos que definitiva acción fue la Guerra Civil de 1936.

Se inició el 6 de octubre con una huelga revolucionaria, provocada por U. G. T. que intentó hacerse con el poder y con las armas, que luchó contra la Guardia Civil que defendía el poder constituido, que era la república y que presenta multitud de chispazos en toda España, difíciles de averiguar, porque inmediatamente se declaró el Estado de Guerra en toda la Nación, pasó el poder del Gobierno Civil al Gobierno Militar en la provincia, se estableció una férrea censura y el Estado de Guerra se fue levantando paulatinamente a lo largo del año siguiente (1935) y la censura duró hasta vísperas de las elecciones generales de febrero de 1936 y se reanuda inmediatamente después de las elecciones. En esto de quitar la libertad de expresión a través de la prensa, no se aprecia diferencia entre los gobiernos de derechas de antes de febrero del 36 y los posteriores del frente popular nombre de la agrupación electoral de izquierdas.

Siempre se ha dicho que aquella revolución de octubre de 1934 costó a España dos mil muertos. Ricardo de la Cierva dice que la cifra es menor: mil doscientos, entre ambos bandos y por todos los conceptos, la mayoría muertos en combate y que las víctimas de la represión, de uno y otro bando, fue inferior a cien personas. Según el mismo autor, ingresaron en prisión unas quince mil personas, pero la cifra que más frecuentemente se maneja e incluso la he visto en la prensa de la época es de 30.000 personas, prácticamente todas pertenecientes al partido socialista. Estos fueron dejados en libertad de la prisión militar en que se encontraban, paulatinamente y con cierta lentitud y una gran parte permaneció en prisión hasta la amnistía que, como primera medida, concedió el Gobierno del Frente Popular que formó la izquierda a continuación de su triunfo en febrero de 1936.

A nosotros, lo que más nos interesa es saber lo que pasó en Palencia.

Hubo un intento de huelga revolucionaria en diversos sitios de la provincia que se quedó en conato, por la rápida intervención de la fuerza pública. Parece ser que en Palencia, Dueñas, Villarramiel y quizás algunas localidades más, el Ayuntamiento o la casa del pueblo intentaron infructuosamente la revolución. En Palencia se colocaron bombas que no llegaron a explotar en El Diario Palentino, la fábrica de mantas de David Rodríguez y la Catedral y en Dueñas se encontraron escondidas gran número de bombas de fabricación casera. El hecho real y que queda reflejado en la prensa es que fueron suspendidos en su función y sustituidos por comisiones gestoras los Ayuntamientos de Barruelo, Brañosera, Guardo, Alar, Afoza, Celada de Robledo y Tariego y que tres concejales del de Palencia fueron juzgados en Consejo de Guerra y condenados a 3 años, 3 meses y un día por ayuda a la rebelión y en Dueñas fueron juzgados y condenados 21 socialistas por intento de revolución. Ni que decir tiene que tras febrero del 36 fueron liberados y reintegrados a sus puestos los tres concejales de Palencia, así como restituidos el resto de los Ayuntamientos que habían sido sustituidos por comisiones gestoras.

A primera impresión parece cómo si la sublevación se hubiera limitado a Barruelo y Guardo, pero realmente se sublevó toda La Peña. Por la descripción de los periódicos en fechas muy posteriores, se sabe, por ejemplo, que en Villaverde, la Guardia Civil, se encontró desamparada frente a un pueblo que sabían, por delatores, que se iban a sublevar y apoderarse del cuartel; el sargento comandante del puesto no disponía más que de dos guardias y comprendió que así la resistencia sería muy difícil y entonces, silenciosamente, supongo que aprovechando la noche, salió con los dos guardias y todas las familias de guardias que había en el cuartel y los trasladó a Cervera, pueblo que no era lógico se sublevase, como así sucedió —aunque hubo cierto conato de huelga general que duró unas horas—. Brañosera por una parte y Velilla entonces de Guardo por otra, también se sublevaron, pero quedaron englobadas en los sucesos de Barruelo y Guardo. Algo por el estilo debió de suceder con Santibáñez de la Peña y pueblos inmediatos.

Las conquistas de Barruelo y Guardo no tienen mayor trascendencia. La fuerza pública estaba formada por guardias civiles, ejército, artillería y aviación y eran potencialmente muy superiores a los sublevados. Si tiene interés el intento, en ambos sitios, de tomar el cuartel de la Guardia Civil, que en Guardo lo consiguieron y en Barruelo nó. Pero en Guardo, una vez rendidos, no ejercen represalia alguna sobre los guardias civiles, pues el muerto (Victor Rodríguez), fué en acción de la lucha revolucionaria. Mataron, los sublevados, a dos hijos de un guardia civil, inexplicablemente. La guardia civil se rindió porque los sublevados consiguieron incendiar el cuartel. En Barruelo el cuartel de la Guardia Civil resistió cerca de dos días. Allí si hubo bastantes bajas: el Teniente Coronel de la Guardia Civil que iba en cabeza, un guardia que le acompañaba, 2 prisioneros de los 4 que acababan de hacer y que les habían puesto en cabeza; otro guardia que era de Burgos y que primero fué herido y despues falleció; murió también el alcalde (Dapena) y presidente de la casa del pueblo. Un guardia municipal y además hubo múltiples heridos. En la toma de Barruelo por la fuerza republicana intervinieron un número no deter-

minado de guardias civiles —debieron ser algo así como 30— que había recogido el Teniente Coronel de diversos puestos —hay que tener en cuenta que muchos no podían ser, pues ya antes habían sido algunos concentrados en la zona minera—, otros 40 que vinieron de Burgos, una compañía del Batallón Ciclista de guarnición en Palencia, dos baterías de artillería de Burgos. Además voló la aviación sobre Barruelo si bien parece que ya fue un poco tarde. En Guardo intervinieron los mismos o al menos una gran parte de ellos, más una sección del Batallón Ciclista reforzada por algunos guardias civiles, que habían atacado anteriormente a partir de Saldaña y hubieron de retroceder y refugiarse en Villalba, para entrar en Guardo después de que hubieran entrado las fuerzas procedentes de Barruelo que iban por la carretera de Cervera y después de haber hecho algunos disparos de artillería.

Los revoltosos quemaron en Barruelo la iglesia y el Ayuntamiento. En Guardo el cuartel de la guardia civil. La gente se lanzó al monte al entrar la fuerza y fueron entregándose poco a poco. Parece ser que de Barruelo llegó a haber en alguna ocasión hasta 800 detenidos; de Guardo no he podido averiguarlo, pero, debieron ser muchos menos. Mucha gente siguió en el monte, otros huyeron para diversos sitios e incluso algunos llegaron a pasar a Francia y, es curioso, ya hubo una incursión por Elizondo de 60 revolucionarios fugados, en vísperas de las elecciones generales de 1936, aprovechando la supresión electoral del estado de guerra y en esa incursión no he podido averiguar si formó parte algún palentino.

No debieron estar las cosas muy claras por Palencia ni por gran parte de España, cuando el 25 de febrero de 1935, se prorroga por un mes más el estado de guerra en Asturias, Cataluña, Madrid, Zaragoza, Teruel, Huesca, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Palencia, Santander, León, Marruecos, Ceuta y Melilla. En las demás provincias quedan en estado de alarma. El 1 de marzo se levantó el estado de guerra en Teruel, Huesca, Navarra y Palencia, sin explicar el porqué de este viraje legislativo a sólo cinco días de distancia. En Palencia queda exceptuada la zona sometida al Gobernador General de Asturias que abarcaba el partido judicial de Cervera de Pisuerga en su totalidad. Desde que en el mes de octubre de 1934 en que se nombró un Gobernador General para Asturias con poderes especiales, la zona norte de Palencia, junto con León, pasó a depender de este nuevo cargo. Creo que el estado de guerra en el partido judicial de Cervera y el estado de alarma en el resto de la provincia continuó hasta las elecciones de febrero de 1936 para reanudarse inmediatamente después de las elecciones.

Igualmente no deben estar muy claras las cosas por la capital, pues durante todo este tiempo estuvieron concentrados en Palencia fuerzas de la guardia de asalto de León y Valladolid. Los primeros durante poco tiempo, pero los de Valladolid no regresaron a su ciudad hasta el 22 de abril de 1936, si bien debieron estar en Palencia a temporadas y no continuamente, según se desprende de la lectura de los muy censurados periódicos de aquella época.

3. El trasiego de personas de una zona a otra era muy frecuente y relativamente fácil.

En el Diario Palentino de agosto de 1936 encontramos una nota que dice que las fuerzas nacionales hacían frecuentes incursiones en zona roja. Existían unos grupos, como era la falange "Los Hijos de la Noche" que mandaba el entonces capitán Ramírez, que se infiltraban por las noches en zona enemiga llegando a puntos muy alejados del frente. Describen cómo sorprendieron a un automóvil y le destruyeron juntamente con sus ocupantes, cerca de Mataporquera. Existían también en la zona de La Peña, las escuadras de la muerte, que también realizaban incursiones en zona enemiga. Uno de los participantes en estas incursiones me cuenta como partieron de Castrejón para ir a buscar a un pastor que estaba en Fuentes Carrionas y querían que regresase a zona nacional para que no le quitasen el ganado los rojos y fueron hacia allí y él,

junto con un acompañante que pretendía ayudar al pastor, se perdieron del resto del grupo y anduvieron bagando por el monte, en zona de nadie, durante más de un día e hicieron noche en un chozo, hasta que al fin, pudieron regresar a zona nacional, orientados por gente de aquellos pueblos de los Cardaños que estaban prácticamente en zona de nadie.

El 6 de agosto de 1936, el obispo de Córdoba, don Adolfo Pérez Muñoz, que estaba veraneando en Soto de Campoo, pueblo de Santander y por lo tanto en zona roja, es notificado de que van a ir a buscarle para detenerle o quizás para matarle. Entonces, con la ayuda de unos familiares, pasa de noche, a través del monte con niebla, a Barruelo, no sin antes cambiar su ropa de religioso por otra de labrador de la montaña. Es recibido en Barruelo con gran júbilo y después se va a Palencia para ser huésped del obispo y por el camino se le tributa un cálido recibimiento, cosa lógica en aquellos tiempos iniciales del Movimiento en los que se provocó una reacción de tipo católico tan desproporcionada quizás como la anterior de ateísmo del comienzo y final de la segunda república.

En aquel verano de 1936, cuando los republicanos tenían un frente casi continuo que iba por todas las crestas y parte alta de las laderas desde Peña Labra a Peña Rubia y dominaba a los Redondos y todo el valle de La Pernía mientras que los nacionales prácticamente no tenían más que algún puesto de vigilancia a veces servidos sólo por los nativos de aquellos pueblos y algún pasado de las zonas inmediatas de Santander, un grupo de rojos hizo una incursión y se llevó algunas vacas. Días después un habitante de uno de esos pueblos supo por un pasado, que una vaca suya estaba trabajando en una era de un pueblo de Santander. Entonces formó un pequeño grupo con gentes de zona nacional y otros procedentes de zona roja que se habían pasado a la nacional y fueron a recuperar sus vacas y efectivamente, a través del monte se pasaron y trajeron no ya sólo esta vaca si no unas cuarenta más, de las cuales, por cierto, no disfrutaron los miembros del comando que se las había apropiado, pues se incautó de ellas el ejército.

Debo advertir que entonces no existía el término comando, que es una palabra que se utilizó en la 2.ª guerra mundial y en las subsiguientes guerras de Asia en que intervinieron los americanos.

Era frecuente, ya digo, este tráfico entre ambas zonas por parte de personas y animales. Incluso he conocido un personaje que hizo algo de "pimpinela escarlata", pasando gente de la zona republicana a la nacional a la cual él pertenecía y era un activista de esta política.

Hubo pastores que permanecieron entre dos líneas durante varias semanas después de empezada la guerra civil. Conoci a uno que estaba pastando por la parte de Riofrío en Fuentes Carrionas y fue visitado por milicianos rojos y por nacionales sin ser molestado por unos ni otros, hasta que fue reclamado que se fuera con el ganado para la zona nacional. Parece ser que al día siguiente se presentaron milicianos rojos con el mismo motivo y ya no le encontraron. Me contaba él como recuerdo de las visitas de los rojos, que llevaban una bota de vino muy grande de la cual le ofrecieron.

4. Como cosa curiosa y relacionada con Barruelo, existió una hija de un minero de Barruelo, que era la novia de Tampa, nombre auténtico de un guerrillero americano que pertenecía a la cuadrilla de "El Carifoso" que operaba por la zona de Liérganes. Este Tampa, descendiente de españoles pero nacido en Florida, pudo regresar a Estados Unidos por su condición de súbdito americano y no lo hizo, al parecer, precisamente, por no separarse de la hija del minero de Barruelo.

Por cierto que acabó mal pues fue matado por sus propios compañeros de cuadrilla, sin que se sepa el motivo de ello.



5. Sobre este curioso e importante tema de la guerrilla republicana en la post Guerra Civil, no se ha escrito aún todo lo que se podría decir y sobre todo lo que más ha llamado la atención es lo poco que se ha utilizado como tema literario o cinematográfico con lo enormemente que se presta para este fin.

Ha existido una película americana que en su tiempo originó un conflicto entre el Gobierno de Franco y la casa productora (Columbia), a la que se pidió la destrucción del film en su totalidad, incluidos los negativos a lo que no accedió la productora y el Gobierno Español como represalia, prohibió durante muchos años, importar película alguna de esta casa. Se tituló "Y llegó el día de la venganza", y en realidad, ni es una gran película, ni su argumento era para tanto ruido, ni toca apenas el tema de la guerrilla y cuando lo hace es poco interesante. Más directo hay otra película, esta nacional: "En el corazón del monte", y algo toca este tema "La ruta del Sur" con guión de Jorge Semprúm. En literatura "El bosque en llamas", de Angel Ruiz Ayucar, Oficial de la Guardia Civil que vivió directamente la historia y se trata de una novela con base real y en guerrilla urbana, toca algo el tema Juan Marsé en "Si te dicen que caí".

Es más, los historiadores apenas tocan el tema a pesar de que es una historia de 20 años de duración. Sergio Vilar, en su libro "La oposición a la dictadura", no la cita y Tamames en la última edición (1977) de la Historia de España de Alfaguara, dedica siete líneas a este interesante fenómeno de nuestra post guerra civil, limitando la actuación al P. C. E. y Ricardo de la Cierva tampoco los cita en su libro "Historia básica de la España Actual".

Específicamente dedicado a este tema existe el libro de F. Aguado Sánchez "El Maquis en España", ed. San Martín, 2.ª ed. 1975. Quizás sea lo más completo que existe. El libro de Pons Prades (Planeta, 1977), también tiene cierto interés, porque hace una búsqueda directa de los datos en la zona donde existieron guerrilleros y porque además tiene un matiz anarcosindicalista que puede descubrir elementos ajenos al matiz comunista que se ha intentado dar a la guerrilla.

Para terminar. En el libro del Teniente Coronel Aguado, se dice lo siguiente de Palencia, que he podido confirmar en parte y anotar otros hechos que él no recogió: "En Palencia la acción del bandolerismo da comienzo con la muerte del Guardia Civil Heliodoro Ruiz en 10-VI-42, en Perazancas de Ojeda, por una partida de cinco mandados por el "Cáscaras". En 1944 se registran dos atracos importantes en Areños. Hechos similares tienen lugar en 1945 en Paredes de Nava, Arelos (?) y en una fábrica de harinas en Vega de Riacos. En 1946 dan un atraco en una sucursal del Banco de Saldaña con botín de 680.000 pesetas. Otros atracos se producen en Quintanilla de las Torres, en la Fábrica de galletas Fontaneda, en la estación de ferrocarril de Aguilar de Campoo, y en la sucursal del Banco de Santander de Villovieco(?) donde se apoderaron de 190.000 pesetas. El balance de Palencia arroja un total de 37 atracos, tres secuestros y tres asesinatos. El "Cáscaras" apresado en Bilbao (8-IV-47), fue condenado a la última pena y ejecutado".

Y ya una información final sobre la guerrilla en España y también con datos de Aguado.

Según este autor, la guerrilla tuvo 2.173 muertos, 467 heridos, 546 presentados y 2.374 detenidos.

La Guardia Civil ... ..	257 muertos y 370 heridos
El Ejército ... ..	27 muertos y 39 heridos
El C. G. P. ... ..	12 muertos y 21 heridos
Policía Armada... ..	11 muertos y 18 heridos

---

Total... .. 307 muertos y 448 heridos

Sin embargo, en otra parte del mismo libro, este autor da de bajas para el ejército en las acciones del Valle de Arán, el número de 248 de ellas 32 muertos. Es de suponer que esta no quedaba incluido en la relación anterior, puesto que allí de menos muertos del ejército. También es posible que el número de bajas sea superior al de muertos frente al enemigo, pues el ejército solo se enfrentó al maquis en las operaciones del intento de invasión por el Pirineo de otoño de 1944 y se les enfrentaron tres generales veteranos de nuestra Guerra Civil: Yagüe desde Burgos, Monasterio desde Zaragoza y Moscardó desde Barcelona, que disponían de fuerzas bien entrenadas, pues en gran parte eran reservistas que habían hecho la Guerra Civil.